

La Cruzada Contra los Inimigos del Mundo

EN LAS HORAS DE TREGUA

Después de la batalla del Marne, los germanos retrocedieron velozmente la derecha de sus ejércitos y se atrinchero, no desde el mar a los Vosgos, imitando con igual propósito a sí mismos de las huestes franco-inglesas. Desde entonces la lucha prosigue tenaz en la extensa línea, en sola contienda de trincheras, a trincheras, en guerra de minas, y no de guerra de zagas.

En las fortificaciones avanzadas, centenas de ambos bandos beligerantes se avizoran, mientras las grandes retinas reposan fatigas en las galerías subterráneas o tras los espaldones que los escudaban de los disparos enemigos.

En estos ratos de ocio cada soldado

triumfa definitivamente sobre un enemigo que sedimento una paz duradera y firme, próspera y tranquila.

Y entretanto no cesa el ruido seco de los disparos, el silbido vociferante de las balas, el eco cerámico de la batalla perenne que comenzó há más de un año y que no lleva trazas de poner punto final a la contienda.

Las trincheras han adquirido una perfección no soñada: los guerreros han habilitado el subsuelo para hacer en él sus viviendas, en cuevas de flogiolitas, en cascascas que se prolongan por ramales y salidas, con diversidad de departamentos, que el buen gusto y el ocio bélico exornó a veces con profusión de adornos. Un hijo la

mea, inabundante también, y a éstos siguen otros y otros mirando la tierra hasta el campo atrinchado de París, por un lado y por otro hasta el corazón de esa desdichada Bélgica, que siendo en «esta dura noche, más que un hogar, su libertad, el reintegro de su patria, soberanía».

Hasta esas trincheras de segunda línea, donde reposan fuerzas de las reservas, llegan de vez en vez, competentemente autorizadas, visitas diversas y entre ellas las de algunos artistas que, previa la venia de las jefes, intervienen, jugando en las teatrales fiestas, al lado de su animadora presencia, le pinto a tanto infortunio como supone la constante tensión de nervios de la

La situación de Alemania

La discusión del proyecto del Reichstag sobre las nuevas resoluciones concernientes a la cuestión de los viveros ha terminado por fijar el precio máximo de los forrajes, las frutas y las conservas. Desapacharon la parte del proyecto referente a la creación de valas de carne y de mastic y se adoptó la proposición de repartición por igual del forraje. El gobierno va a ensayar el sistema de distribución de huevos a los enfermos y niños, por medio de p. fectos o coacción.

El jueves bajó en Nueva York el precio del marcho hasta los centimos: es decir que ha bajado un 20 por 100 de su valor nominal.

La barbarie alemana se extiende por el mundo

EL INCENDIO DEL PARLAMENTO DE OTAWA

La mano criminal de Alemania se ha extendido ya sobre nuestros continentes. En los Estados Unidos se han repetido varios atentados contra establecimientos industriales e incoados de fábricas que abastecen a las alías.

La debilidad del gobierno de Wilson, hizo que tales crímenes quedaran impunes, perdiéndose el tiempo y la hora de Norte América, en ese continuo cambio de notas diplomáticas, verdades, «chicanes» de procuradores de baja estofa.

Pero ahora, la barbarie se manifiesta en una crisis violenta; hoy es el parlamento de Ottawa, verdadero foco de arte, que desaparece en las ruinas, incendiado por criminales manos traidoras.

Este edificio, además de ser la sede

del poder legislativo del Canadá, tenía varias otras oficinas de la capital. Poseía una valiosísima biblioteca de más de ciento cincuenta mil volúmenes y era como decimos, un monumento de arte que honraba a nuestra América.

El furor de los bárbaros, lo ha reducido a cenizas. No contentos con arrasar a sangre y fuego, las maravillas del viejo humano, en las tierras de la vieja Europa, después asaltaron su ruda planta las hordas brutales del Nuevo Mundo, el continente nuestro, la libre tierra de América.

Numerosas víctimas, niños y mujeres, han caído en las llamas de este horrible atentado que viene a agregarse a la larga serie de crímenes a cargo de Alemania, en esta espantosa guerra, que la brutalidad germana ha hecho cruel e infame en la carnicería, como nunca la vieron ni soñaron los siglos.

Veremos ahora lo que hacen los Estados Unidos, siéndole tan de cerca el fuego del estrago en marcha.

Hay que aplastar a la horrible hiena germana, insensible de crímenes y de sangre!

Todas las providencias, las directrices y todas las repulidas son deberes indeseables, a estos viles delincuentes que arrastrados por su servil dumbo ancestral a los años llegan a los más miserables extrínsecos a por un puñado de marcos no titubando en causar las mayores catástrofes.

Como este nuevo atentado se ha cometido en tierras de América, nos toca a los vivos en nuestra América continental, y por ello agregamos nuestras palabras de anatema a la execración del mundo puesto de pie contra los bárbaros.

Y será cosa ya de que ver a un alemán cerca nuestro, será lo mismo que

ver a un delincuente emboscado por que por solidaridad de raza, toda Alemania es cómplice de los crímenes de sus bárbaros y todos los alemanes son los odiosos enemigos del género humano.

El asesinato del heredero de Turquía

LA MANO DE LOS AGENTES DE ALEMANIA

Los últimos telegramas demuestran la versión del supuesto suicidio de Yussuf Izzeddin, hijo del sultán y príncipe heredero de Turquía.

Todo induce a creer que ha perecido asesinado por esbirros enviados por los jóvenes turcos y agentes alemanes.

El príncipe Yussuf, estaba casado con una hija de un alto funcionario de Turquía por cuenta de Alemania. El digno alemán, se sentía lastimado en el orgullo de su raza viendo a su imperio vasallo de Alemania, entregado por usos cuantos aventureros y mercenarios al infamante uso alemán.

Sicero amigo de Francia y de Inglaterra, los dos países que más bien han hecho a Turquía, el príncipe Yussuf, combatía la creciente influencia que en el ánimo del sultán descripto iba ejerciendo Envel Bala, el audaz aventurero sin conciencia al corazón.

Esto había decretado su muerte. El príncipe lo sabía y en enero último entregó a cierto número de personas amigas un sobre cerrado con instrucciones que debía ser abierto después que fuese asesinado.

Los deseos de Envel Bala y el heredero del trono de los Omallas, han rebotado en la sangre, hacia la muerte empujado por el puño de los asesinos, los «jóvenes turcos» traidores a su patria a sus leyes y a su religión.



Soldados ingleses representando en un teatro de "variétés" improvisado en una granja, durante un descanso de las hostilidades.

muestra las habilidades de su ingenio; sobre escabrosos que aumentan considerablemente la explosión de una granada se improvisa un tablado, y en aquel escenario de campaña, el silbido de la granada trueno con gestos y contorsiones cómicas, mientras cuál que rememora la vida confortable de la era de paz, en las lujosas capitales; baila otro con agilidad trabuca un disencinado cáncan, otro se encarga de resucitar viejos lugares de prestidigitación que aprendió, en sus años de pubertad; con rítmicos instrumentos se improvisa una orquesta, que logra interpretar, entre ovaciones de animosa jovialidad, el vals de moda; bien pronto un centenar de voces en ruidoso orden coran una canción popular; de ella se pasa al himno nacional grave, vibrante, patriótico, como augur de prontos y preciosos sacrificios para el lejano éxito que todos anhelan, para el

tierra, a cuerno del hierro y del acero, no enemigo y despojado de las vistas de los países donde el mundo, contrario, amplio salones, dormitorios, cocinas, cuartos de baño, polvorines, repuestos de viveros y de municiones, talleres de reparación, enfermería, como primeros puestos de socorro en caso de urgencia, todo cuanto precisa para la monotonía de su vida aburguesada aquellos héroes que deciden con tesón de convencidos los propósitos y planes de sus respectivos países.

En ese "concert" improvisado han sido maestros los ingleses que, como siempre, han dedicado espacio y tiempo para sus deportes favoritos: los alemanes entretienen las treguas de pelota con cáncan satíricos, y los franceses bailan livianos en el remolajo capcioso de tipos y estambures de primera línea y danzas a ellas por raudales y caminos cubiertos, siguen otras filas de atrinchamientos, soldados, fir-

ma, improvisada, por el hecho de ser el punto de vista de contrarios, amigos y enemigos, el área de la sagrada cana de la patria.

Las artillas, valerosos llevan al éxodo la alegría de la libertad, la gracia de sus cantos y la brisa anclada de las ligas ciudades; nuevas canciones, nuevas canciones, nuevas canciones, con ellas alteran olvidando lecturas y quejidos, los héroes y soldados a quienes la patria confía la tarea de defender sus sagrados intereses.

Juegos, cáncan, canciones, himnos, bailes, teatrales escenas, y en la línea avanzada de aquel desolado frontón, los traballadores, granada, de mano y bombas artísticas siempre a mano, en colaboración y sigan e nbor millares de vidas en aras de ideales de imponer al error la voluntad entusiasta del vencedor.

Contraste eterno: fiesta y duelo, vida y muerte.

"Alma de Criolla"

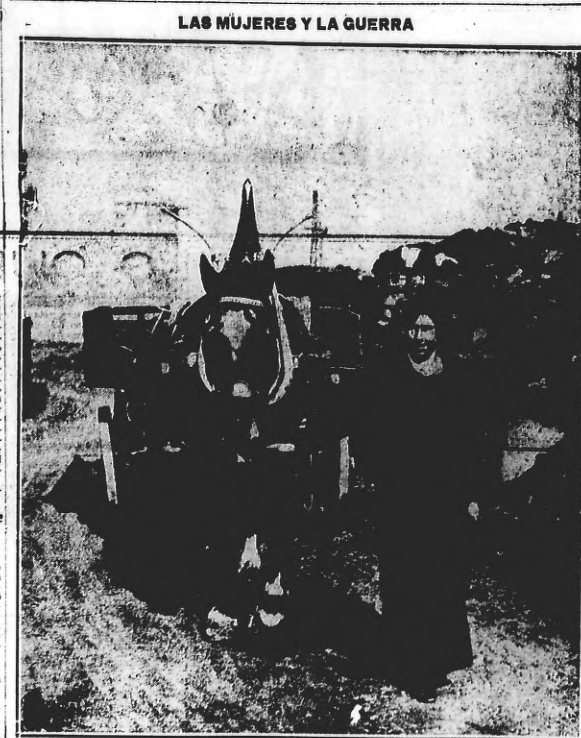
CHOCOLATE

Agüita

Cuando vendrá la paz

M. Louis Bartholin ha pronunciado en el gran anfiteatro de la Sorbona, un motivo de la unidad "matin" nacional, una alusión en la que trató de Alacia y Lorena. El antiguo presidente del consejo ha referido su reciente viaje a la alta Alacia, donde cuenta de la impudencia reconditante que han producido las posiciones recalcitrantes.

«De Alacia y de Lorena — dijo — es de donde ha tomado la guerra toda su significación moral para Francia entera, y de allí viene que parte todo el éxito de la victoria. Sin ellas la paz de Francia sería una renuncia y una abdicación; haría traidores a nuestros corazones y a nuestra raza y no sería nunca la paz francesa».



Mujer de un minero inglés en campaña, sustituyéndolo en los trabajos de la mina

LOS LAPICES DE LOS HUMORISTAS COMENTAN LA GRAN GUERRA EL HULANO FIERO

—¿Qué bestial! Me han dado un caballo de fiere y quieren que haga h. rodaditas.

—Ah, no; en el frente no admitimos productos boches.

—Si yo os contara la tona del forth, seña marqués... os amariora.

—No hablo tan fuerte, Arsenio. Mi marido está aquí.

BAÑOS DE MAR

—La cuestión es que no sabemos temerlos a floe.

—No lo es nada. Se agueran a cualquier mina flotante.

DESPUES DE LA CHAMPAGNE

El Krompitz.—¡Demonio! No era esto lo que yo buscaba.

(De "Le Rire", Paris).

